

# EL BALUARTE

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50  
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar n.º 5.

N.º 5

Sevilla—Jueves 8 de Enero de 1903

AÑO XXVII

## SAGASTA

El día de las alabanzas. Abierta la tumba del luchador de medio siglo, del político que más tiempo ha gobernado en España, no rectificamos ni atenuamos ninguno de los conceptos que nos ha merecido el que, pudiendo haber realizado inmensos beneficios a la Nación, si hubiera sabido o querido destruir en su origen el movimiento de 2 de Diciembre de 1874, que entronizó el régimen actual y le echó a él a puntapiés del Gobierno, ha sido la causa principalísima de todas nuestras desdichas; y su maquiavelismo, puesto al servicio de lo que maldijera el tribuno antes de 1868, de lo que condenara el gobernante en el período revolucionario, dió por resultado la desmoralización política y social de este luctuoso período de cerca de treinta años, y la desmembración del territorio nacional.

No han concluido con él todas las desdichas. Le sobrevive y perdura su obra demoleadora, y España sigue postrada y reducida a la última significación, gracias al sistema del que pospuso el interés del régimen y las conveniencias de sus deudos y parciales al servicio de la patria.

La mayor condenación del hombre, del político y del estadista, está en esa misma historia que la lisonja reproduce en caracteres de imprenta, y que la adulación prodiga como méritos extraordinarios y servicios eminentes.

Irán las multitudes apiñadas en abigarrado conjunto de deudos, servidores y amigos, con el eterno inconsciente que asiste a todos los espectáculos, con el núcleo de los que por distracción o por sport concurren a todas las ceremonias.

No faltarán las preces religiosas, las misas de ritual, los oficios eclesiásticos al antiguo masón, al impenitente revolucionario, que luchaba en sus buenos tiempos contra la Iglesia y contribuía con su palabra y con sus trabajos a derrocar el trono secular que ocupaba la abuela del actual rey.

Aquella misma Iglesia y aquella misma monarquía son los primeros glorificadores del rabioso y feroz enemigo de la época anterior a 1875 y a 1868.

No, no nos detengamos ante la tumba abierta del hombre político, rompiendo con esos convencionalismos que llevan los entusiasmos en los labios y las maldiciones en el corazón, porque el daño no muere y las consecuencias no las sobreesce la muerte. La obra dura y la patria lleva escritas en su historia las desdichas pasadas, como el incienso de estos días tampoco atenuará los juicios imparciales de la historia.

Con Sagasta desaparece de la política su partido, y el día en que espiraba surge vigoroso el partido republicano, consagrando la unión de todos en una de nuestras provincias levantinas.

Buen anuncio de redención cuando, al abrirse la tumba al gran mixtificador de todos los derechos, surge potente la idea nueva encarnada en el más eminente de los republicanos, consagrada por las entusiastas aclamaciones de todos los demócratas que creen de verdad en la redención, deponiendo actitudes y sumándose homogéneos para librar la batalla decisiva a la opresión, a la tiranía y a las vergüenzas de un sistema con el que lo hemos perdido todo.

Sagasta ha muerto. El partido republicano renace vigoroso. El pasado amenaza derrumbarse y el porvenir luce esplendoroso, anunciando el triunfo definitivo de la democracia integral.

A. A.

## Murmuraciones

¡Cuántas nonadas, cuántas nimiedades, cuántas tonterías, se están escribiendo con motivo de la muerte del Sr. Sagasta!

Todos los grandes periódicos están ejerciendo de Galeoto, adornando con ramos de mentiras la tumba del que fué jefe del partido liberal.

Mucho han desentrañado, mucho han revuelto, mucho han indagado... y a pesar de tanto revolver, de todo cuanto han dicho, incluyendo en ello los elogios merecidos, no se deduce otra cosa sino que el Sr. Sagasta fué un hombre genial, de talento mediocre, casi lindando con la vulgaridad, pero de gran perspicacia y desenfado.

Y pare usted de contar.

El que fué hombre de grandes simpatías no merece ponerse en la cuenta.

Si, como se dedicó a político, se hubiera dedicado a ingeniero, y no hubiera podido otorgar favores aun en contra de la ley, D. Práxedes hubiera muerto sin esa aureola simpática que le han cotocado los amigos; casi todos ellos personas agradecidas.

Lo que hay que concederle a D. Práxedes es que fué un ejemplar raro en eso de hacer el papel de religioso sin tener religión alguna.

Los grandes periódicos, en su afán de encubrir la verdad, nos hicieron creer que a última hora el jefe del partido liberal había claudicado, y hasta en un telegrama nos lo vistieron con hábito de la Merced, rosario y un crucifijo.

Conviene hacer constar, para rendir culto a la justicia, y en honor del muerto, que éste había tomado todas sus disposiciones para que lo dejaran morir en paz.

Oigamos ahora lo que dice uno que está bien enterado:

“En casa de D. Práxedes hubo siempre lógica en cuestiones religiosas. No era creyente el amo de la casa, ni lo era tampoco el resto de la familia: nadie iba a misa, ni confesaba.

Cuando Pepe Sagasta se puso a morir, lo primero que se mandó fué que no le molestaran con monsergas religiosas. Pero el pedazo de... presbítero del cura de San Ginés quiso darle la Unción, y no le dejaron pasar de la antesala, donde estuvo unos minutos con el bote y el farol, y salió diciendo:

—Se la he dado con absolución y demás, desde afuera... ¡Y tan afuera!

Esos fueron todos los sacramentos que recibió el infortunado joven.

Y esos mismos le han dado a su padre. Le visitó Guisasa, que, siempre torpe, no logró confesarlo como deseaba por conveniencia, y pidió auxilio a Sancha.

Fuó Sancha, y, frente a frente ambos incrédulos, el purpurado abordó con timidez la cuestión, y en vista de la ironía que mostró el enfermo, se fué cantando bajito:

—Este pierde la vida, pero no el juicio.

Luego, lo de siempre: la farsa del cura que entra y sale con la Unción, sin haberla administrado; la noticia en los periódicos, y se salió del paso.

—Ha dado señales de dolor—decía un sagastino de la clase de neos.

—Sí, dolor... de vientre.”

El Sr. Sagasta, por consiguiente, hasta última hora fué consecuente con sus ideas, aunque en vida representara ser todo lo contrario.

Nada: D. Práxedes ha marchado al Infierno.

Por allá nos espere muchos años.

Parece se nota gran actividad en el Municipio...

Ya vienen y van las requisitorias de modo formal.

Checka se propone su obra empezar removiendo ensanches sin dificultad.

Alabo su gusto si de veras va a emprendernos obras con utilidad.

Presupuesto nuevo, y en Enero está... ¡Si quiere hacer mucho con formalidad,

campo grande tiene en donde espigar!

Con motivo de la visita hecha a Sevilla por el Director de Obras públicas, señor Burgos, ayer recorrió dicho señor, acompañado del ingeniero de las Obras del puerto, y del vicepresidente de la Junta, señores Molini é Isern, la ría del Guadalquivir, en cuyo viaje, con los planos a la vista, el primero de dichos señores estuvo explicando al Sr. Burgos las obras que tiene en proyecto para abrir la Corta de Tablada, estableciendo un gran puerto a la moderna, y facilitando la entrada de buques de alto bordo.

El Liberal de hoy, ocupándose de este asunto importantísimo, exclama:

“Merece esta idea prohibirse con cariño, defenderla con fervoroso celo.

El día en que la corta fuese un hecho positivo; el día en que por ella navegaran buques de grandes toneladas y el puerto fuera accesible a los mayores trasatlánticos, es cosa obvia que no sólo Sevilla y su provincia, sino la región entera de la cuenca del Guadalquivir, convertiríanse en un emporio donde las riquezas, en vez de permanecer ocultas ó exportadas, merced a costosos medios de transportes, hallarían fácil salida.”

Es de tanta entidad este proyecto, que cuando el Sr. Molini lo expuso en embrión, se creyó por algunos timoratos que era un sueño.

Ahora que el ilustrado ingeniero de este puerto, con esas energías que les son características, ha entrado de lleno en el estudio de las obras susodichas, cuyos planos y demás accidentes relativos los tiene ya terminados, ahora... hasta los más obtusos de inteligencia comprenden su utilidad.

La obra que se propone llevar a cabo el Sr. Molini es una obra magna, de utilidad, de beneficios positivos para esta región andaluza, que elevará el puerto de Sevilla a la altura de los principales del extranjero.

Sólo así, con una inteligencia redentora, que quiere decir casi revolucionaria; abandonando esta pasividad de muerte en que yacen las obras públicas, y otorgando las mayores facilidades, Sevilla recobrará el puesto que de derecho le corresponde en el comercio marítimo europeo.

Porque nuestra ciudad, por su situación, está llamada a comerciar con las principales regiones españolas, cuyos productos tienen a ella fácil acceso para llevarlos en todas las direcciones del globo con relativa economía.

El comercio importantísimo de las Américas podrá surtirse en el mismo puerto de Sevilla, sin necesidad de transbordos y gastos de arrastre. Las mercancías podrán almacenarse en grandes depósitos hechos a este propósito, pagando una ínfima cantidad por custodia; y hasta las operaciones de limpieza, medida y escogimiento de cereales, podrían hacerse valiéndose de los medios que proporcionan los modernos adelantos.

No es un sueño, no, y nos congratulamos que los periódicos de mayor circulación, y las entidades representativas del comercio sevillano, vayan parando mientes en ese proyecto grandioso que habrá de ser presentado en el mes próximo a la Superioridad.

Como nos proponemos dedicar a este asunto otro trabajo de mayor extensión, cuando conozcamos en todos sus pormenores el proyecto en que nos ocupamos, entonces haremos las consideraciones que se merece por lo que puede afectar al renacimiento comercial de Andalucía en su región más importante, que es la ría del Guadalquivir.

Advierto a mis lectores que la muerte de Sagasta no ha influido para nada en las mañas de los ladrones.

Un telegrama urgente asegura que ha sido robada la iglesia del Asilo Durán en Barcelona.

Lo cuenta del modo siguiente:

“Los ladrones fracturaron la puerta, llevándose dos custodias, dos cálices, dos copones y varias cucharillas, todo de plata.

No han sido capturados.”

Ese telegrama que remiten a todas las provincias españolas no resulta de utilidad.

Nosotros, ¿qué vamos a hacer?

El arzobispo de la diócesis en donde el robo se ha consumado, ¿no cree que los

funerales sirven para abrir las puertas de la Gloria, y las misas rezadas para ir aplacando las iras celestiales, etcétera, etcétera?

Cuando no llueve, ¿no entonan un Te-Deum para que nos arriemos enseguida?

Pues ¿por qué motivo no han de hacer lo mismo cuando los ladrones se llevan las custodias y los cálices, pidiéndole al Dios justo que parezcan?

“Es que, para hacerlo, han de cobrarlo también de nosotros?”

¡No faltaba más!

Claramente manifiestan los señores arzobispos que, entre una misa rezada y un vaso de zarzaparrilla, ésta es mejor, porque siquiera apaga la sed.

“Pero la misa...”

—Esa sirve para la otra vida... ¡Ah, ya!... Pues en la otra vida estarán también los cálices y los copones.

Ocupándose un colega en el entierro de Sagasta, dice:

“En la plaza de las Cortes tuvieron que esperar el paso de la comitiva seis entierros modestísimos, cuyo pobre aspecto contrastaba con el lujo de las carrozas de gala que cerraban el cortejo fúnebre del ilustre hombre público.”

¡Hasta muertos pisotean las leyes estos ilustres hombres públicos!...

CARRASQUILLA.

## ALMAS DE PRINCIPE

No hay quizás entre las familias reales ninguna que cuente con príncipes tan dignos de serlo como esa familia de Hapsburgo, sobre la cual se cierne desde hace años una misteriosa fatalidad.

En poco tiempo, esa Casa Real, compuesta por personas más nobles por su espíritu que por su cuna, tiene el triste privilegio de que en ella se desarrollen terribles dramas de pasión y de dolor, de amor y de muerte.

El archiduque Rodolfo se suicida en Meyerling con su amante; Juan Orth, príncipe, se hace marinero y huye en un barco desconocido, perdiendo su personalidad, buscando la paz y el reposo en la soledad de los mares; la Emperatriz de Austria, aquella figura de mujer ideal, la admiradora de Heine; que paseaba su invencible melancolía por el mundo, concluye su existencia herida en el corazón por el anarquista Luccheni.

Y además de las tragedias sangrientas, en esta familia de los Hapsburgos abundan más aún los dolorosos dramas del amor. Ya es la princesa Estefanía, la viuda de Rodolfo, la olvidada, la desdichada por su marido, que un día, protestando de sus dolores y humillaciones, quiere cambiar sus tocas de viuda por las galas de desposada, y quiere vivir su vida, su vida de amor, é insensible a las amenazas y a las maldiciones de su padre, se convierte de princesa en condesa de Longay. Y pasa el tiempo, y después de sus luchas para salvar su amor, la princesa Estefanía, que no ha encontrado el nido tibio para su alma ardiente, vuelve a vivir en la soledad, separada de su nuevo esposo.

Otro drama doloroso es el de Luisa de Sajonia Coburgo; un drama de pasión y de dolor, en el que aparecen como protagonistas una princesa loca y un pobre y obscuro oficial muerto de amor por ella. Como detalles románticos, hay alhajitas que compra la dama y no paga; facturas falsas, que firma el oficial, y como epílogo, la cárcel al hombre enamorado, que, por su amor y por su instinto, calla orgullosamente lo que sabe, sacrificándose por su amada; mientras ella, que ya nada recuerda, cuenta como una niña las alhajas regaladas por su amante en su celda del manicomio.

El caso actual de la archiduquesa de Sajonia, Luisa Antonieta y de su hermano Leopoldo, no ha llegado, afortunadamente, a lo trágico.

Los dos hermanos fueron siempre espíritus emancipados. El marido de Luisa Antonieta era déspota y cominero; vigilaba todos los actos de su mujer. Ella sufría y callaba.

Ultimamente, un joven belga, Andrés Girón, de veintitrés años, guapo, elegante y modernizado, entró a ser el preceptor de los hijos de la princesa.

Luisa Antonieta y Andrés Girón se hablaron y se entendieron.

Al mismo tiempo, Leopoldo Fernando, el hermano de Luisa, estaba en amores con la hija de un empleado de Correos, la señorita Adamowicz. Había escrito Leopoldo al Emperador pidiéndole permiso para dejar su rango, sus títulos y casarse con su novia, é ir a vivir modestamente con el nombre de Leopoldo Wolfig, lejos de la Corte, y el Emperador se lo prohibió.

De pronto, el hermano y la hermana, sienten la indignación de estar sometidos a una voluntad ajena; sienten un espíritu de rebelión contra la esclavitud de las conveniencias y de las preocupaciones sociales.

Los dos hermanos quieren realizar su vida, libertarse del yugo de una estúpida etiqueta que les obliga a sacrificar sus sentimientos; y él, con la hija del empleado de Correos, y ella, con el preceptor belga, huyen juntos a Italia.

¡Dios quiera que no haya ningún imbécil que envíe un anónimo para que les prendan, ni policía diligente que trate de meterlos en la cárcel!

¡Quién había de suponer que con el tiempo las monarquías pudieran desaparecer, no a consecuencia de las vulgaridades doctrinales amontonadas por los revolucionarios contra ese régimen, sino porque con el tiempo ya nadie va a querer ser rey!

Verdad es que no todas las familias reales dan estos ejemplos de desinterés y de ternura. Entre los mismos Hapsburgo ha habido mucha gente sórdida que, en vez de querer libertarse del yugo de las preocupaciones, tratan únicamente de aprisionar todo el dinero que pueden.

PIO BAROJA.

### Mítin en Santiponce

El martes último, con motivo de la apertura del nuevo Casino Republicano de Santiponce, se celebró en este pueblo un gran mítin, para cuyo acto fueron previamente invitados los jóvenes propagandistas republicanos señores Marcial Dorado y Rebollo Fernández.

A las nueve de la noche, y después de dar lectura al reglamento del nuevo casino, el presidente del mismo, D. Rogelio Campa, hizo la presentación de los oradores y concedió la palabra al entusiasta republicano, redactor de EL BALUARTE, D. José Rebollo Fernández, el que, después de un saludo a los correligionarios de Santiponce y un párrafo ensalzando la imperiosa necesidad del obrero para toda obra, como factor esencialísimo, empezó atacando a la masa neutra é indiferente que vive en la inacción más criminal; atacó al caciquismo local, y en tonos bastante enérgicos al clericalismo; ensalzó las excelencias del credo republicano, parangonándolas con la interminable serie de crímenes y desaciertos de la monarquía; aconsejó a todos la unión para la lucha, y terminó diciendo que no quede todo en entusiasmo, sino que estas doctrinas se arraiguen en sus corazones, para que, una vez deshecho el edificio caduco de la monarquía y la mazmorra pestilente del clericalismo, podamos entonar el himno de la libertad y del progreso, coronado por el grito salvador de: ¡Viva la República!

Al terminar el Sr. Rebollo, el público le tributó una ovación ruidosa y duradera, y acto seguido tomó la palabra el infatigable propagandista D. José Marcial Dorado, que hizo un hermoso discurso, empezando por hacer un detenido estudio de la historia de la monarquía española, comparándola con las de Inglaterra é Italia y con el imperio de Alemania, deduciendo que aquí en España, desde que pusieron sus plantas los Austrias y los Borbones los representantes del régimen

bones, el país está perdido, por la incapacidad actual y por la incompatibilidad de este sistema con las necesidades de los actuales tiempos.

Continuó exponiendo las excelencias del credo republicano y echando en cara a los monárquicos que lo poco bueno que han impreso en sus programas es precisamente lo que han arrebatado de los programas republicanos.

Atacó al caciquismo, considerándolo como uno de los mayores males que padece nuestra nación.

Hace después una larga reseña del clericalismo, desde su origen hasta nuestros días, y dice que la separación de la Iglesia y del Estado concluiría con los disgustos que éste ocasiona; medida que debe halagar a los sacerdotes dignos, puesto que así no tendrían que recibir el mendrugo que el Estado le arroja para su sostenimiento.

Hace una historia de los partidos republicanos, desde la caída de la República, y dice ha llegado la hora de que, todos unidos, trabajemos con energía y entusiasmo para alcanzar el triunfo.

Termina aconsejando a todos que propaguen el ideal republicano por todas partes; que no se desanimen en la lucha, puesto que ésta ha empezado ahora con más vigor que nunca y con más soldados en sus filas que cuando triunfó en España la República.

El Sr. Marcial Dorado fué muy aplaudido lo mismo al terminar que en el intermedio de su oración.

### EL HAMBRE

Es en extremo curioso lo que refiere el Daily Telegraph en lo referente a la espantosa miseria que reina en Inglaterra en la actualidad y la burla sangrienta que de esos horrores sacan los individuos pertenecientes a la Hig-liffe.

No pasan días—dice el Daily Telegraph—sin que se hallen en las calles céntricas de Londres, y en los suburbios, algunas personas muertas de hambre.

Esto no es óbice para que, en vergüenza de la humanidad, se haga presenciar, por centenares de hambrientos, el espectáculo siguiente:

A falta de benéficos establecimientos, en los que hallar podrían una sopa caliente y un trozo de pan todos aquellos vendidos en la árdua lucha por la vida, que por docenas mueren de inanición, mientras los festejos imperiales del Durbar de Delhi y los fastuosos festines reales del Alexandra Trust, existe en Acton, uno de los arrabales de Londres, un edificio grandioso llamado Palacio de retiro de los caballos retirados.

En ese suntuoso edificio se recogen los caballos viejos é inservibles y se les cobija hasta la hora en que estiren la pata para vitam eternam.

¡Cuántas familias de mediana posición quisieran para vivir un rincón de esa cuadrada-palacio!

El día 1.º de Enero se deja entrar a las muchedumbres, para que presencien la comida de gala que aquel día se propina a los caballos retirados; esta se compone de cuatro manojos de zanahorias, una medida de maíz tostado, dos libras de bizcochos y una libra de azúcar para cada uno de los comensales cuadrúpedos.

¡Comentarios! Que los hagan los hambrientos espectadores.

A. VASSEUR CARRIER.

### Los herejes en Roma

¿Pero han visto ustedes lo que le ocurre al pobrecito Papa en la mismísima capital del orbe católico? Los periódicos lo han contado estos días con la fruición maléfica que caracteriza a ese graa instrumento de Satanás, que es la prensa. «Hay actualmente en Roma más de diez iglesias protestantes, y el Vaticano sabe que en breve se verificará la apertura de nuevos templos heterodoxos.»

Y en vista de semejante estado de cosas, el Sumo Pontífice («Pontífice», palabra derivada de pons, pontis, puente, y de facio, facis, facere, hacer, significa constructor de puentes, según demuestra Jhering en su «Prehistoria de los in-

doeuropeos»), el Sumo Pontífice de la Iglesia católica ha publicado un documento en que rebosa su santa indignación.

En ese documento se llama «desenfrenada licencia» a la libertad de que gozan los protestantes en Roma para hacer su propaganda; se califica a ésta de «inicia» y a sus opiniones de «malvadas» y «funestas». ¡Cómo se conoce que el Sumo Pontífice es el «único» y «exclusivo»—palabras textuales—representante de Jesucristo en el planetal! ¿No son esos dulces adjetivos—desenfrenada, inicua, malvadas y funestas—los que mejor interpretan la argumentación apacible, la «suave razón», la adorable epikeia del Nazareno?

¡Si fuera leal la concurrencia protestante! ¡Si los protestantes hubieran ido a Roma cuando el vicario de Cristo único y exclusivo—hay viles falsificadores—gozaba del poder temporal... ¡Peró esperar a que lo metieran prisionero en el Vaticano! ¿No es un abuso de fuerzas?... ¿Cómo contrarrestar la propaganda protestante, si hoy no puede disponer la Iglesia de las prisiones, los tormentos y los Portas que hace algunos años hubieran dado buena cuenta de esos audaces impíos que se atreven a poner los Evangelios en las manos de sus desventurados catecúmenos?

¡Y si el Gobierno de los Saboyas no pusiera obstáculos a la propaganda católica!... Pero con solo los quince ó diez y seis mil religiosos católicos que hay en Roma, entre cardenales, obispos, canónigos, curas, frailes y monjas... ¿cómo evitar que se quebrante la pureza de la fe? Para eso harían falta recursos materiales, y dados los gastos del Vaticano, indispensables si ha de sostenerse su prestigio, y dada la necesidad en que los príncipes de la Iglesia se encuentran de hacer ahorros si han de ponerse a cubierto de futuras contingencias... ¿cómo distraer unos cuantos centesimi para propaganda de la verdadera fe?

Por fortuna está escrito: «No prevalecerán...»

Y al objeto de preservar la fe, el Pontífice máximo ha acordado el nombramiento de una comisión compuesta de los cardenales Cretoni, Cassete, Respighi, Martinelli y Vives. ¡Grave misión la de estos santos cardenales! Van a luchar contra los héroes en terreno que les es desconocido. Porque si los protestantes hubieran escogido para sus prédicas aquellas clases sociales que le son familiares al alto clero romano, entonces la batalla se entablaría en condiciones relativamente iguales. Pero no ha sido así. Los herejes propagan sus doctrinas malvadas y funestas entre los pecadores del Tíber, entre los obreros más pobres, entre esa turbanulta que con su procacidad no castigada ha alejado para siempre al alto clero y los reverendos padres de la Compañía de Jesús.

So pretexto de humildad evangélica, los herejes, con su hipocresía abominable, socorren a los pobres, se mezclan en su vida, cuidan a los enfermos, hablan al pueblo en su idioma con palabras sencillas, montan escuelas, regalan ejemplares de los Evangelios, se presentan vestidos con trajes corrientes y cuanto reciben de sus feligreses ricos lo reparten entre sus feligreses pobres.

Mientras los religiosos católicos, con su concepto superior de la divinidad, necesitan gastar sus recursos en la construcción de catedrales y capillas, dignas mansiones del Dios Apocalíptico, en la compra de mantos y de joyas que revistan honrosamente las efigies de sus santos, en la de casullas y patios que cubran como es debido los cuerpos de sus ministros, y en el costeamiento de ceremonias en que se leen con la pompa merecida los infinitos beneficios que debemos los hombres a los dogmas y a los jertarcas de la Iglesia, los herejes, con su execrable mundanismo, han dado en asegurar que la mejor manera de imitar a Jesús es amar a los hombres y mostrarles el camino de la justicia en sus mútuas relaciones. Y la turbanulta, con su infernal egoísmo, ¡prefiere a los herejes! ¡Grave misión la de los cardenales designados por el vicario de Cristo para preservar la fé!...

¡Mezclar su ropaje con los harapos de la plebe romana, exponerse a sus sarcasmos, a sus ironías, tener que recibir en sus palacios a la muchedumbre!... ¡Verse obligados a combatir con esos protestantes, hijos de pueblos bárbaros, ingleses ó alemanes a lo mejor! ¡Oh tempora, oh mores!

Allá en Marín, provincia de Pontevedra, he tenido que presenciar este verano el espectáculo de una de esas dolorosas concurrencias. Asistí un domingo en la iglesia católica al sermón del párroco, y en la capilla protestante a la plática del pastor.

El párroco habló con la elevación que caracteriza a los humildes siervos de nuestra Santa Madre; en lugar de perder el tiempo en frustlerías mundanales, defendió con elocuencia alti-

sonante el sagrado dogma de la Inmaculada Concepción, y demostró, como dos y dos son cuatro, que todos los herejes son hijos de Satán.

El pastor se limitó a condenar la embriaguez, a mostrar sus consecuencias para las familias y los individuos y a señalar los medios para que todo alcohólico pudiera desprenderse de su vicio a poca fuerza de voluntad que conservara. ¡El muy hipócrita, ni siquiera combatió el dogma de la Inmaculada Concepción! Verdad que es irrefutable... Recordé la imagen del poeta argentino Leopoldo Lugones:

... La oruga,

que esconde entre las yerbas su imperceptible (tuga,

ve al águila y opina: «¡Eres un ser monstruoso, águila!» En cambio el águila no ve a la oruga...

Y lo peor del caso es que los vecinos de Marín prefieren las pedestres pláticas del pastor protestante al énfasis sublime del párroco católico, y cada vez son allí más los protestantes y menos los católicos... ¡Aquellos gallegos deben ser de la estirpe de Caín!

Ante semejante estado de cosas, hora es de que los católicos se agrupen en torno a su vicario. Hágase en todo el mundo una gran suscripción, recaúdese tres ó cuatrocientos millones de pesetas con que satisfacer los gastos que acarree la conversión al catolicismo de los protestantes de Roma, y evítese, por cualquier procedimiento, que los ropajes cardenalicios se mezclen con los trapos de la plebe... ¿Qué sería del orbe católico si monseñor Cretoni llegara a presenciar sobre una de sus medias de seda el paso torpe y lento de algún piojo?

RAMIRO DE MAEZTU.

### De actualidad

Dícese que en Lisboa ha ocurrido una espantosa catástrofe.

Abrióse el acueducto de Mac Dagna, inundando parte de la ciudad y causando muchas víctimas.

Sin noticias de Lisboa que lo confirmen.

En los Círculos diplomáticos de Londres se desmiente el supuesto convenio de España é Inglaterra sobre la cuestión de Marruecos.

Comunican de Fez que dos tribus que se guían al pretendiente sometieron al Sultan.

En Círculos autorizados de Tánger témense graves sucesos para la primera quincena del mes actual.

El Papa recibió en audiencia a Moret y su familia.

Moret después conferenció con Rampolla.

Dicen de Italia que la influenza causa numerosas víctimas.

En Padua asciende a 15.000 enfermos, siendo 20 las defunciones diarias.

Conferenciaron Romero y Canalejas.

Romero rechaza al partido de concentración que intenta Montero.

Dice que silvela quiere llevarlos a la concentración para mantener el turno de los partidos.

Añade que Montero, hallándose en desacuerdo con Sagasta, debió renunciar los cargos retribuidos.

Terminó diciendo que la jefatura debe surgir en el Parlamento.

Mañana se reunirá la Junta de escuadra para ocuparse de la reorganización de la Marina.

Dominguez está conforme con el partido de concentración.

Canalejas dice que si le aceptan su programa la apoyaría.

Melquiades Alvarez afirma que se disolverá el partido liberal.

Juzga difícil que encuentre la Corona quien la sirva con tanta solicitud como Sagasta.

Duda del partido de la concentración.

Tetuán es partidario de la concentración.

Toca dejará que presida el almirante la Junta de la escuadra de mañana, por no tener criterio propio en el problema de reconstitución de las fuerzas navales.

Ha habido sangriento combate entre las tropas gubernamentales y los insurrectos venezolanos.

Los gubernamentales apoderáronse de Guatira.

Los insurrectos tienen 60 muertos y muchos heridos y prisioneros.